

ZONA DE RIESGO

Notas centrales

La trampa de la interoperabilidad

Ormuz, el yuan y el ocaso del garrote

La ilusión de la autonomía

La guerra por los corredores

Peak China: El factor tiempo



EDICIÓN N.3



SUMARIO



04 LA TRAMPA DE LA INTEROPERABILIDAD

El quiebre del 2026

10 PEAK CHINA: EL FACTOR TIEMPO

El tiempo como instrumento de coerción geopolítica

18 LAS TRES LLAVES DEL NUEVO TABLERO

La guerra por los corredores

26 LA ILUSIÓN DE LA AUTONOMIA

El mundo según los arrendatarios

32 EL FIN DE LA JURISDICCIÓN

Ormuz, el yuan y el ocaso del garrote

39 LECTURA ESTRATÉGICA DEL MES

Humor en redes y agradecimiento



POR EL EDITOR

El puerto de Chancay fue construido con capital chino, operado por una empresa estatal china y celebrado como la punta de lanza de la expansión logística de Pekín en el Pacífico Sur. El software que decide qué contenedor se mueve, cuándo y hacia dónde fue escrito en California.

Eso es lo que encontramos cuando dejamos de mirar las banderas y empezamos a mirar la infraestructura.

Zona de Riesgo nació para leer el poder como estructura. No lo que los gobiernos declaran sino lo que los sistemas hacen. Y con el tiempo desarrollamos un mapa para leerla — cuatro palancas que en distintas combinaciones determinan quién tiene poder real y quién solo tiene discursos: energía, logística, tecnología y disuasión.

En el N.01 señalamos las fisuras del orden establecido. En el N.02 mapeamos el rearme. Este tercer número es donde las cuatro palancas convergen en un solo trimestre.

Un peaje en yuanes en Ormuz. Una operación militar en Caracas con consecuencias energéticas inmediatas. Un acuerdo portuario en Marsella que completa un corredor que hace un año era solo una foto del G20. Tres movimientos. Cuatro palancas. Un tablero que se está reordenando en tiempo real.

Lo que encontrará en estas páginas no está en los diarios. Está en los contratos, en los protocolos de red, en las licencias de software que nadie leyó. En la diferencia entre declarar soberanía y tenerla.

Bienvenido a la sala de máquinas del 2026.



EXEQUIEL TOMBA

EL QUIEBRE DE 2026

POR QUÉ LA RED QUE IBA A SALVARNOS
ES HOY EL ARMA





LA TRAMPA DE LA INTEROPERABILIDAD

Hay una idea que dominó el pensamiento estratégico de los últimos treinta años y que hoy está muriendo en silencio, sin que casi nadie lo admita en voz alta.

La idea era simple, si los países comercian entre sí, no se atacan.

La interdependencia económica como vacuna contra la guerra. Francis **Fukuyama** la romantizó en su momento; Thomas **Friedman** la convirtió en axioma popular: "ningún país con McDonald's había declarado la guerra a otro", escribió en 1999, completamente en serio.

Durante una generación entera, la globalización se vendió no solo como eficiencia, sino como arquitectura de paz.

Lo que vemos en este primer trimestre de 2026 no es el fin de la interdependencia: es su **weaponización**.

Los mismos lazos que supuestamente nos hacían vulnerables al conflicto se convirtieron en el mecanismo preciso del conflicto. El comercio no evitó las tensiones. Les dio forma, palancas y perímetros de ataque.



EL TEATRO DE LA ASFIXIA: ARANCELES Y SILICIO

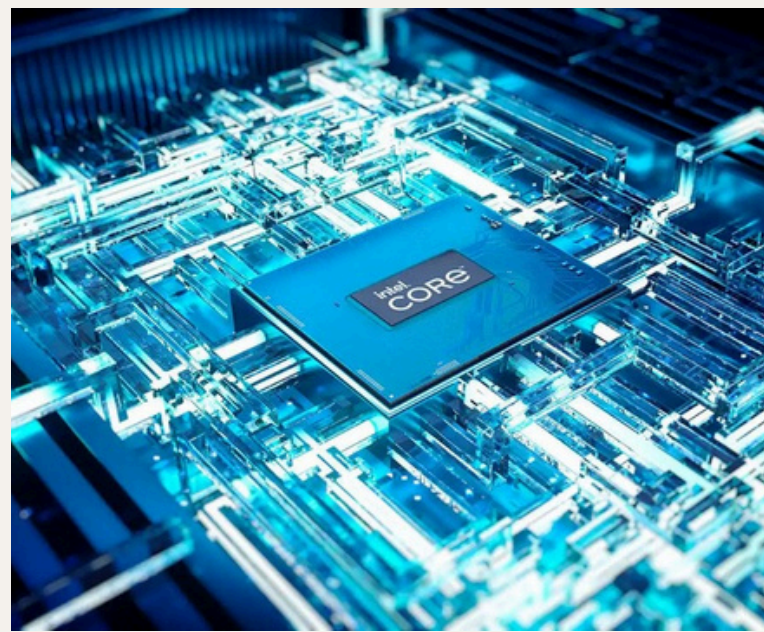
Los aranceles universales de la administración Trump no son política comercial en el sentido tradicional. Un arancel protege una industria doméstica de la competencia externa. Lo que se implementó en 2025 opera de otra manera: drena capacidad fiscal de economías periféricas, fuerza decisiones de alineamiento, y castiga o premia con una granularidad que es imposible no leer como señal de inteligencia. Venezuela al 15%, Nicaragua al 19%, Guyana al 38%.

Esos números no los generó un modelo econométrico de protección industrial. Los generó un mapa de lealtades.

Lo mismo se aplica a los semiconductores. El control sobre el flujo de chips avanzados no es una política tecnológica — es la nueva prohibición de armamento.

Quien no fabrica ni puede acceder al silicio avanzado no tiene jurisdicción real sobre su propia defensa, su propia industria, ni eventualmente su propia moneda digital.

La interdependencia no desapareció. Se convirtió en el cableado sobre el que corre la asfixia.





LA FÍSICA NO NEGOCIA: EL MURO DE LA ARITMÉTICA

La realidad material no espera deliberaciones. Y dos variables determinan quién tiene margen de maniobra real y quién no.

La primera es la energía. Los fósiles retienen el 86% del mix energético global. Quien controla los hidrocarburos y los minerales críticos controla la soberanía operativa — el resto es negociable en condiciones de debilidad.

La segunda es la demografía. China, Rusia y Alemania ya entraron en contracción de fuerza laboral. Para Pekín en particular, la combinación de declive poblacional y desaceleración económica significa que la ventana para consolidar posiciones geopolíticas se estrecha cada trimestre. (Este punto lo analizamos en profundidad en el artículo sobre el Peak Chino, más adelante en esta edición.)

Pero la variable que articula a las dos anteriores — y que define quién puede actuar en la práctica — es la **logística**.



El corredor China-Irán y la evasión de los cuellos de botella marítimos

- Una arquitectura comercial terrestre alternativa. Reduce el tiempo de tránsito de más de un mes a solo 15 días.
- Neutraliza el chantaje geoestratégico de estrechos como Ormuz y Malaca.



MÚSCULOS SOBRE ESPÍRITU: INFRAESTRUCTURA VERSUS DECLARACIONES

La logística no es un detalle operativo. Es el lugar donde la geopolítica deja de ser retórica y se convierte en capacidad real de actuar.

El Puerto de Chancay en Perú, inaugurado por **COSCO Shipping** en 2024, no es un puerto comercial en el sentido convencional. Es un nodo que elimina semanas de navegación en la ruta entre Sudamérica y Asia, bajo control operativo chino en el Pacífico Sur. No hubo cumbre diplomática que lo creara. Hubo inversión, ingeniería y una concesión de 60 años.

El corredor Irán-China es el ejemplo más brutal de la misma lógica. Cuando el flujo logístico llegó al puerto seco de Aprin en territorio iraní, los misiles israelíes no atacaron instalaciones nucleares — atacaron la infraestructura ferroviaria. No porque Irán no tenga programa nuclear, sino porque destruir el nodo logístico es más estratégicamente eficiente que destruir una instalación que puede reconstruirse bajo tierra. Se atacó la capacidad de respirar sin permiso externo.

Quienes no construyeron esa infraestructura operan en otro registro. Los BRICS llevan años anunciando un sistema financiero alternativo al dólar — pero el Petro venezolano colapsó porque nadie resolvió el respaldo técnico antes de lanzarlo. El acuerdo rial-rublo como bypass de SWIFT existe, pero mueve volúmenes marginales porque no hay una red de puertos, ferrocarriles ni cadenas de suministro que lo sostenga por detrás. La multipolaridad como proyecto político avanza en los discursos; como realidad de infraestructura, todavía no tiene con qué moverse.





EL COSTO DEL DIAGNÓSTICO EQUIVOCADO

Gran parte del análisis latinoamericano y europeo sigue planteando este momento como una elección entre Washington y Pekín, como si fuera una disputa de equipos con hinchada asignada.

Esa lectura a mi entender es el diagnóstico equivocado.

La pregunta relevante no es bajo qué bandera están los nodos que determinan tu capacidad de actuar — logísticos, tecnológicos, energéticos. La pregunta es si están bajo control externo o no. Y esa pregunta no tiene respuesta ideológica. Tiene respuestas técnicas que suelen ser incómodas para todos los bandos.

Nuestra tesis que ponemos en la mesa para el debate es que La interdependencia nunca fue un proyecto de paz. Fue un proyecto de integración asimétrica que funcionó mientras las asimetrías eran tolerables. Hoy esos lazos son vectores de presión, y los que construyeron infraestructura real — no discursos — son los que tienen palancas.

Mientras usted termina de leer esto, un tren en Aprin acaba de detenerse por un impacto de precisión y un taladro en Sea Lion ha ganado otros diez metros de profundidad en el Atlántico Sur.

LA TRAMPA DEL RELOJ

EL "PEAK CHINA" COMO
ARMA DE COERCIÓN TEMPORAL





Durante años, la teoría del **peak chino** circuló como una idea técnica, casi anodina. Un ejercicio de prospectiva más. Una hipótesis entre otras. Hoy ya no cumple esa función. Se ha transformado en algo distinto: un relato con ritmo propio. Una narrativa que organiza decisiones antes de que alguien pregunte si es cierta.

En su formulación básica, la tesis es conocida. China se estaría acercando a su **punto máximo** de poder relativo. No habla de colapso ni de decadencia inmediata. Habla de un **techo**: un momento a partir del cual seguir creciendo sería más difícil, más costoso y políticamente más exigente, justo cuando el entorno internacional se vuelve menos permisivo.

La idea resulta plausible porque no surge en el vacío. El ciclo de crecimiento a tasas de dos dígitos quedó atrás.

La llamada “**nueva normalidad**” china es más rígida y menos expansiva. La demografía empezó a jugar en contra: la población se contrae, la fuerza laboral disminuye y los costos estructurales aumentan¹. El modelo basado en infraestructura y sector inmobiliario —que durante años absorbió una parte extraordinaria del PIB— muestra signos claros de agotamiento². El crecimiento continúa, pero lo hace bajo fricciones crecientes³.

Nada de esto convierte a China en una potencia en declive. Pero sí alimenta una percepción clave: el margen para expandirse sin tensiones internas ya no es el mismo. Es en ese punto donde la noción de pico deja de sonar exagerada y empieza a parecer razonable. De ahí emerge la idea de **ventana**.

DE LA TENDENCIA AL CALENDARIO: LA VENTANA DE DAVIDSON



La llamada **Ventana de Davidson** cristaliza este razonamiento. El concepto toma su nombre de Philip Davidson, entonces comandante del Comando Indo-Pacífico de Estados Unidos, quien en 2021 advirtió ante el Congreso que China podría intentar alterar el statu quo en el estrecho de **Taiwán** antes de 2027⁴. Davidson no presentó esa fecha como una profecía ni como un ultimátum inevitable, sino como una advertencia estratégica: el momento en el que la modernización militar china podría converger con una **oportunidad política** percibida.

Desde la perspectiva expresada por Davidson, el riesgo central no reside únicamente en el crecimiento de las capacidades chinas, sino en su posible evolución relativa en el tiempo. Su advertencia parte de una inferencia concreta: si Pekín llegara a **percibir** que su poder relativo frente a la coalición liderada por Estados Unidos podría empezar a disminuir en la década siguiente —ya sea por restricciones internas o por un eventual rebase tecnológico occidental—, los incentivos para alterar el statu quo tenderían a concentrarse en el **presente**⁵.

En ese marco, la modernización acelerada del Ejército Popular de Liberación es leída no como señal de una decisión tomada, sino como preparación para un momento de máxima opcionalidad. No se trata de una intención declarada ni de un plan explícito, sino de una interpretación estratégica: la idea de que actuar más tarde podría resultar políticamente más costoso para una **sociedad envejecida** y con márgenes internos más estrechos⁶.

Lo decisivo no es si esta lectura es correcta, sino su efecto. Al introducir un horizonte temporal concreto, una tendencia abierta se convierte en cuenta regresiva. El **futuro** deja de ser un espacio a gestionar y empieza a percibirse como un recurso que se agota. La advertencia deja así de ser analítica y empieza a funcionar como calendario.

EL TIEMPO COMO INSTRUMENTO POLÍTICO



El rasgo central del **peak chino** no es lo que dice sobre China, sino lo que hace con el tiempo. Lo comprime. Lo vuelve escaso. Lo transforma en argumento político.

Un horizonte abierto permite esperar, negociar y absorber errores. Un horizonte finito no. Cuando **se instala la idea** de que el margen se cierra, la prudencia cambia de signo. Esperar deja de ser sensato y pasa a ser negligente. Dudar ya no es cautela: es pérdida de oportunidad. El peak chino no describe un futuro; **fabrica urgencia en el presente.**

Conviene ser precisos: no se falsean necesariamente los balances de poder. Lo que se distorsiona es el ritmo de decisión.

Se actúa como si el mañana estuviera clausurado, aunque no lo esté. El tiempo deja de ser contexto y pasa a ser **coerción.**

UNA URGENCIA QUE NACE EN OCCIDENTE

Esta narrativa no emerge únicamente por lo que China hace. Emerge, sobre todo, por lo que Occidente ya no puede sostener.

Fatiga estratégica, polarización interna y ciclos políticos cada vez más cortos dificultan mantener compromisos largos, ambiguos y costosos. El tiempo abierto dejó de ser gobernable. La urgencia, en cambio, **ordena.**

Un horizonte finito **permite disciplinar** sin deliberar demasiado. Priorizar sin explicar en exceso. Reducir el espacio para el disenso prolongado. El peak chino ofrece exactamente eso: una cuenta regresiva implícita que vuelve aceptables decisiones que, en otro contexto, serían impugnadas.

La urgencia no es solo una construcción cínica. Es también un síntoma de **debilidad estructural.** No se acelera únicamente porque el otro avance, sino porque sostener la espera se ha vuelto políticamente inviable.



CHINA Y LA PACIENCIA ACTIVA

Aquí aparece el **error** más frecuente del análisis occidental: asumir que quien impone el ritmo controla el juego.

China no concibe el tiempo como ventana, sino como campo. Su tradición estratégica no se basa en la prisa, sino en la **espera activa**. No en reaccionar al calendario ajeno, sino en observar cuánto capital político, económico y social quema el otro mientras corre⁷.

Eso no significa que China sea inmune a la presión. Significa que distingue entre actuar bajo presión e internalizar la urgencia. Puede simular prisa sin creer en el reloj. Puede aceptar costos presentes si erosionan la cohesión futura del rival. Puede alargar procesos y saturar agendas, convirtiendo la ansiedad ajena en ventaja estructural.

El riesgo aparece cuando Occidente confunde comportamiento con creencia. Cuando asume que China siente el mismo apremio que proyecta. Cuando interpreta cautela como debilidad y dilación como indecisión.

PARA QUÉ SIRVE REALMENTE EL PEAK CHINO

En su uso operativo, la narrativa cumple funciones claras.

Legitima la **coerción preventiva**: sanciones, controles tecnológicos y reconfiguración de cadenas de suministro dejan de presentarse como opciones estratégicas y pasan a ser medidas necesarias “antes de que sea tarde”.

Justifica **costos internos**: inflación, subsidios industriales, gasto militar y distorsiones comerciales se vuelven aceptables si se encuadran como sacrificios concentrados en una ventana crítica. No se promete prosperidad futura; se promete evitar un escenario peor.

Fuerza alineamientos sin imponerlos: no exige adhesión ideológica, sino sincronización temporal. Estados y élites no se alinean porque compartan el diagnóstico, sino porque temen quedar fuera del momento decisivo.

Y reetiqueta la **contención**: contener suena agresivo; gestionar riesgos suena responsable. El efecto material es el mismo. La legitimidad cambia.

Esta narrativa no necesita consenso. Basta con que quienes deciden actúen como si el reloj corriera.



ZONA DE RIESGO

EL COLAPSO DEL TIEMPO COMPARTIDO

Un sistema gobernado por calendarios politizados produce dos tipos de error. El primero es visible: la acción precipitada. El segundo es más sutil: la incapacidad de justificar la espera como recurso legítimo.

El proceso que desembocó en la guerra de Ucrania lo ilustra con precisión. En la cumbre de la OTAN en Bucarest en abril de 2008, la Alianza declaró que Ucrania y Georgia "se convertirían en miembros" — sin ofrecer calendario ni mecanismo concreto.

Para los gobiernos occidentales, esa formulación deliberadamente ambigua era gestión de riesgos: no cerrar la puerta, no precipitar compromisos irreversibles, mantener opciones abiertas.

Desde Moscú, la misma declaración fue leída de manera radicalmente distinta. No como una promesa diferida sino como un avance encubierto sin fecha de vencimiento. Durante los catorce años siguientes, cada ejercicio conjunto, cada acuerdo de asociación, cada ampliación parcial fue procesado en esa clave: no como señales de intención futura sino como hechos acumulativos en el presente.

El error no fue que Occidente actuara demasiado tarde ni demasiado pronto.

Fue creer que el tiempo seguía siendo un espacio compartido cuando ya estaba politizado. Cuando cada parte dejó de leer la espera del otro como prudencia y empezó a interpretarla como movimiento, el margen para la ambigüedad desapareció.





ESCENARIO DE RUPTURA

Las rupturas no suelen comenzar con decisiones espectaculares, sino con gestos que nadie presenta como definitivos: una redefinición administrativa de un compromiso, un despliegue descrito como rotativo, una garantía formulada en términos deliberadamente ambiguos.

Cada uno de estos movimientos puede ser leído, por quien lo ejecuta, como reversible y prudente. Pero cuando el tiempo deja de ser un espacio compartido, el otro los interpreta como acumulativos. No como señales, sino como **hechos**.



El punto de quiebre no llega cuando alguien decide “actuar”, sino cuando uno de los actores concluye que el otro ya ha decidido, aunque siga moviéndose lentamente. En ese momento, la paciencia deja de ser virtud y pasa a ser riesgo. No porque el reloj marque cero, sino porque esperar ya no mejora la posición relativa.

La escalada que sigue no responde a una ventana objetiva, sino a una deducción errónea: la creencia de que el tiempo que queda juega exclusivamente en favor del otro.

Cada paso posterior se justifica como respuesta tardía a una decisión que, en realidad, nunca fue asumida como tal.

En ese punto, la política deja de elegir. Solo administra consecuencias.

El tiempo no se agotó.
Se volvió un campo de disputa.



FUENTES

¹ National Bureau of Statistics of China; United Nations Population Division

² IMF, People's Republic of China: Financial System Stability Assessment

³ World Bank; IMF World Economic Outlook

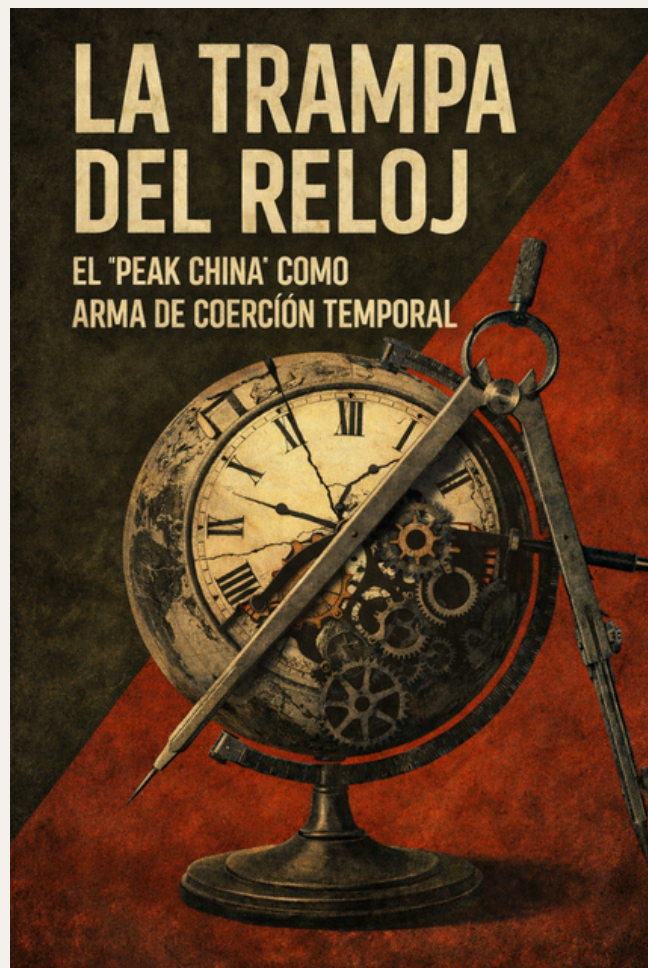
⁴ U.S. Senate Armed Services Committee, testimony of Adm. Philip Davidson (2021)

⁵ U.S. Department of Defense, Annual Report on Military and Security Developments Involving the PRC

⁶ RAND Corporation; CSIS analyses on PLA modernization and demographic constraints

⁷ Chinese strategic culture: Sun Tzu; contemporary analyses by Alastair Iain Johnston

⁸ NATO, OSCE reporting; Russian and Western strategic assessments (2014–2022)



LAS TRES LLAVES DEL NUEVO TABLERO

ZONA DE RIESGO - EDICIÓN N.03 - ANÁLISIS GEOPOLITICO



ZONAS DE RIESGO TÁCTICO

- PAKISTÁN: Control de corredores fronterizos vs. exigencias FMI.
- ESTRECHO DE ORMUZ: Presiones de seguros y volatilidad del Brent.
- COSTA DEL GOLFO EE.UU.: Márgenes de refino y dependencia de crudo pesado.

INDICADORES A 30-60 DÍAS

- Militarización de la Durand Line vs. insurgencia TTP.
- Velocidad de carga en el eje Haifa-Marseille.
- Flexibilización pragmática de licencias (OFAC).



TRES MOVIMIENTOS, UN TABLERO

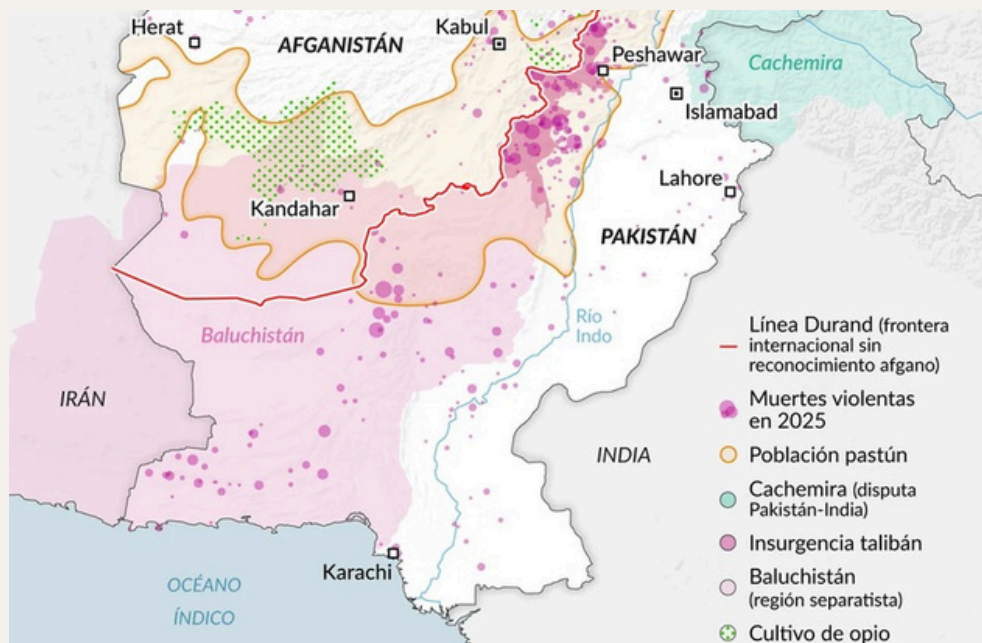
Hay semanas que condensan décadas. Un corredor financiero en Islamabad, un acuerdo portuario en Haifa y una reorganización energética en el Caribe revelan, en conjunto, la nueva arquitectura del poder global. No son teorías: son registros contables, contratos y movimientos de capital.

Las guerras no estallan en el vacío. Se sostienen sobre infraestructuras previamente aseguradas. Y lo que define quién controla el tablero no siempre ocurre en el teatro de operaciones visible — ocurre antes, en silencio, en forma de concesiones portuarias, programas de rescate financiero y reorganizaciones sectoriales que ningún titular anuncia como lo que son.

En la misma quincena en que el teatro iraní entró en confrontación abierta con Estados Unidos e Israel, tres movimientos ya habían alterado la arquitectura regional.

Pakistán militarizó su frontera occidental. India consolidó su corredor hacia el Mediterráneo. Estados Unidos aseguró retaguardia energética en el Caribe.

Piezas que encajan cuando el tablero ya está en tensión.



ISLAMABAD: EL PESO DE LA DEUDA SOBERANA

La Fuerza Aérea de Pakistán lanzó ataques sobre supuestos campamentos del Tehreek-e-Taliban Pakistan en las provincias afganas de Nangarhar, Paktika y Khost. Fue el inicio de una escalada que culminó cuando el ministro de Defensa Khawaja Asif habló abiertamente de un estado de guerra con Afganistán.

La explicación inmediata es conocida: Islamabad acusa a Kabul de permitir que el TTP opere desde territorio afgano. Pero el contexto en que ocurre esta escalada también importa.

Pakistán enfrenta necesidades de financiamiento externo superiores a los 20.000 millones de dólares bajo el programa Extended Fund Facility del FMI. Para sostener ese rescate, el gobierno necesita convencer a acreedores e inversores de que el Estado mantiene control sobre su territorio y sobre las rutas que conectan Asia Central con el océano Índico.

En economías altamente endeudadas, la estabilidad territorial deja de ser solo una cuestión de seguridad. Se convierte en una señal para los mercados.





LA MILITARIZACIÓN DE LA LÍNEA DURAND

La militarización de la Línea Durand — una frontera de 2.640 kilómetros cuya legitimidad Kabul nunca reconoció formalmente — responde ante todo a un problema de seguridad. Pero también cumple una función menos visible: demostrar que el Estado pakistaní conserva la capacidad de asegurar su perímetro en un momento de extrema fragilidad financiera.

Lo que el análisis convencional no conecta es que esa misma frontera atraviesa el corazón del corredor China-Pakistán. Cada kilómetro de inestabilidad en la Línea Durand es un kilómetro de incertidumbre sobre la viabilidad del CPEC. Islamabad no combate solo al TTP. Combate también la percepción de que el corredor chino más ambicioso de Asia atraviesa una zona que ningún Estado controla del todo.





HAIFA: EL "BAIPÁS" QUE DEJÓ DE SER UN PLAN

Mientras la tensión escalaba en el Estrecho de Ormuz, la India consolidaba silenciosamente una salida alternativa hacia Europa.

El grupo Adani Ports opera el puerto de Haifa desde 2023 y el 18 de febrero de 2026, durante la visita del presidente Macron a India, firmó un acuerdo de integración logística con el Puerto de Marsella Fos que propone la creación de un IMEC Ports Club — un mecanismo de coordinación entre los puertos clave del corredor India-Medio Oriente-Europa. El movimiento completa, por primera vez, el tramo occidental del IMEC anunciado en el G20 de Nueva Delhi en 2023.

Las inversiones indias en el puerto iraní de Chabahar avanzan con más lentitud por restricciones financieras y de seguros. Esa asimetría no es accidental: mientras un corredor se frena bajo presión occidental, el otro acelera con respaldo diplomático francés y capital indio. Lo que Modi construyó en Haifa no es un seguro de vida para el comercio indio — es la primera vez en un siglo que Delhi puede mirar el Estrecho de Ormuz y calcular cuánto le costaría prescindir de él. Ese cálculo, antes imposible, cambia la geometría de cualquier negociación sobre el Golfo.

India resolvió su vulnerabilidad con infraestructura. Estados Unidos resolvió la suya con otra cosa.

"LA CARGA INDIA YA NO ESPERA A QUE EL GOLFO PÉRSICO SEA SEGURO; HA COMENZADO A FLUIR POR LA ALTERNATIVA TERRESTRE QUE HACE QUE EL ESTRECHO DE ORMUZ SEA, POR PRIMERA VEZ EN UN SIGLO, OPCIONAL PARA DELHI."



EL CARIBE: EL GRIFO QUE CAMBIÓ DE MANOS

El tercer movimiento se ejecutó con una operación militar.

El 3 de enero de 2026, fuerzas estadounidenses capturaron a Nicolás Maduro en Caracas en un operativo denominado "Operation Absolute Resolve". Trump declaró que Estados Unidos administraría Venezuela hasta que se produjera una transición ordenada, con atención explícita al sector petrolero. Esa declaración no fue retórica — fue una hoja de ruta. Semanas después, funcionarios estadounidenses visitaban instalaciones en la Faja del Orinoco mientras empresas como Chevron, que nunca abandonaron completamente sus posiciones, evaluaban nuevas fases de inversión.

Las refinerías de la Costa del Golfo fueron diseñadas durante décadas para procesar crudos pesados similares a los del Orinoco. El punto no es que Estados Unidos dependa de ese petróleo. Es que controlar el acceso a uno de los mayores reservorios de crudo pesado del planeta cambia el equilibrio de opciones en caso de crisis en el Golfo Pérsico.

Durante años, China y Rusia ampliaron su presencia en el sector energético venezolano — financiando proyectos, comprando petróleo con descuento, utilizando ese flujo como vía de abastecimiento fuera de los circuitos dominados por Washington. La reorganización del sector altera ese panorama. El Orinoco pasa a ser un grifo energético bajo influencia estadounidense que reduce el espacio de otros actores en uno de los nodos más grandes del hemisferio.

En la competencia entre potencias no siempre se trata de bloquear rutas. A veces basta con controlar quién puede abrirlas.



EL TABLERO QUE NADIE ESTÁ MIRANDO

Mientras todos miran los misiles, la guerra real es por los **corredores**.

LA LECTURA DEL MAPA

Pakistán combate en su frontera mientras el corredor chino más ambicioso de Asia atraviesa su territorio más inestable.

India asegura Haifa, firma Marsella y abre una salida propia hacia Europa que no pasa por el Golfo.

Estados Unidos recupera influencia sobre uno de los mayores reservorios de crudo pesado del planeta.

De los tres actores, solo uno tiene una doctrina explícita: Washington lleva años declarando a China su rival sistémico y diseñando cada movimiento en función de ese diagnóstico. Pakistán e India no operan con esa lógica — operan con la lógica de la supervivencia. Islamabad necesitaba convencer al FMI. Delhi necesitaba una salida comercial que no dependiera del Golfo. Ninguno de los dos se sentó a pensar en Pekín.

Pero el efecto sobre los corredores chinos es idéntico. Y eso es lo que hace el tablero verdaderamente difícil de leer desde allí: cuando la presión viene de una estrategia declarada, tiene un centro de gravedad que se puede identificar y negociar. Cuando viene mezclada con la supervivencia de otros actores que no deben nada a nadie, no tiene un solo autor al que responder. No hay cumbre que la contenga. No hay acuerdo bilateral que la neutralice.

Washington diseña. Los demás sobreviven.

El resultado para China es el mismo

FUENTES

Fondo Monetario Internacional (FMI). Pakistan: Extended Fund Facility Review. Informes de revisión del programa EFF 2025-2026 sobre estabilidad macroeconómica y necesidades de financiamiento externo de Pakistán.

Declaración del G20 de Nueva Delhi (2023). Lanzamiento del India-Middle East-Europe Economic Corridor (IMEC) como iniciativa de conectividad entre India, Medio Oriente y Europa.

U.S. Energy Information Administration (EIA). U.S. Gulf Coast Refining System. Informes sobre la estructura del sistema de refino estadounidense y la utilización de crudos pesados en las refinerías del Golfo.

Andrew Small. The China-Pakistan Axis: Asia's New Geopolitics. Oxford University Press. Análisis estratégico del corredor China-Pakistan Economic Corridor (CPEC) y su papel en la proyección geopolítica china.

International Energy Agency (IEA). World Energy Outlook. Informes sobre reservas energéticas globales, flujos de petróleo y seguridad energética internacional.





Google Cloud

TOS: NAVIS NZ -
Jurisdicción E. E.U.

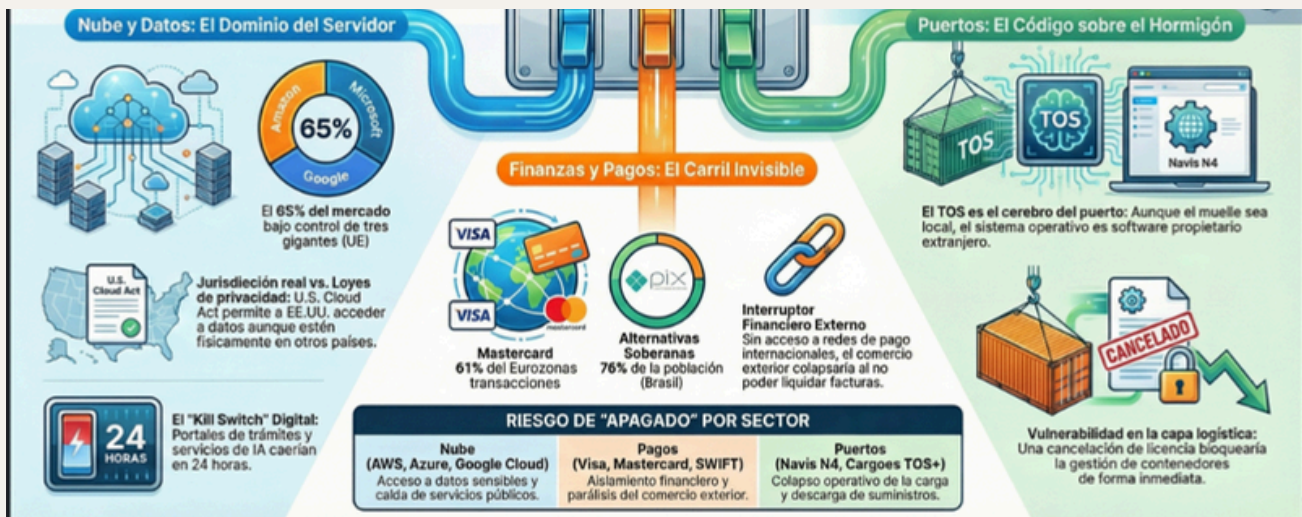
Directiva de Soberanía Digital

Este documento describe los términos y condiciones de uso de la Directiva de Soberanía Digital. El usuario acepta los términos y condiciones de uso de la Directiva de Soberanía Digital al utilizar el servicio. El usuario es responsable de mantener actualizada su información personal y de seguridad. El usuario acepta que el servicio puede estar sujeto a cambios sin previo aviso. El usuario acepta que el servicio puede estar sujeto a interrupciones sin previo aviso. El usuario acepta que el servicio puede estar sujeto a modificaciones sin previo aviso. El usuario acepta que el servicio puede estar sujeto a modificaciones sin previo aviso.

Representante de la UE

LA ILUSIÓN DE LA AUTONOMÍA

El mundo según los arrendatarios



Un funcionario en Bruselas firma una directiva sobre soberanía digital mientras su café se enfría. Lo hace desde una terminal conectada a **Azure**. Sus borradores se guardan en servidores de Virginia o Dublín, bajo jurisdicción de la U.S. Cloud Act.

La jurisdicción real está donde está el servidor. Y el servidor no es europeo.

La autonomía estratégica no se vota ni se declara. Es una **capacidad técnica**. Y hoy, Europa y Latinoamérica la administran como inquilinos que creen tener derechos porque firmaron el contrato de arrendamiento.

LO QUE EL 65% SIGNIFICA REALMENTE

Tres empresas — Amazon, Microsoft, Google — controlan el 65% de la infraestructura de nube en la Unión Europea. El dato circula en los informes.

Lo que no circula con la misma frecuencia es su consecuencia práctica: un ejecutivo de Microsoft admitió ante el Senado francés que la **Cloud Act** faculta al gobierno de Estados Unidos para acceder a datos almacenados por empresas norteamericanas aunque estén físicamente en suelo europeo.

La arquitectura del sistema ya tomó esa decisión antes de que alguien la pusiera a debate.

Las leyes de privacidad europeas operan una capa más arriba. La jurisdicción real está donde está el servidor, y el servidor no es europeo.

Gaia-X fue la respuesta. El resultado: menos del 10% del mercado de nube en Europa está en manos de proveedores del continente. El proyecto existe. La cuota de mercado habla por sí sola.

Latinoamérica repite el mismo guión con distintos nombres. Brasil anunció en 2024 una nube soberana a través de **SERPRO** —infraestructura propia para datos sensibles del Estado. Meses después, el Ministerio de Hacienda aprobó migrar esos mismos datos a **AWS** y **Google**, con una capa de encriptación como único escudo intermedio. Argentina tiene **ARSAT** desde 2015. El gobierno actual la desfinancia mientras negocia acceso preferencial para Amazon y Google. El patrón no es una coincidencia ni una traición ideológica. Es la lógica del mercado operando sobre Estados que nunca construyeron una alternativa real.

PIX Y EL COSTO DE SALIRSE DEL CARRIL



Visa y Mastercard procesan el 61% de las transacciones con tarjeta en la eurozona. En 2023 movieron 4,7 billones de dólares solo en la UE. Son infraestructura financiera con bandera privada y jurisdicción clara.

Brasil decidió construir ese riel. **PIX** lo usa hoy el 76% de la población, mueve cerca de la mitad de todas las transacciones nacionales y le cobra cero al usuario final. Es el caso más exitoso de alternativa soberana a las redes dominantes en el hemisferio occidental. Funciona. Escala. Y eso es exactamente el problema.

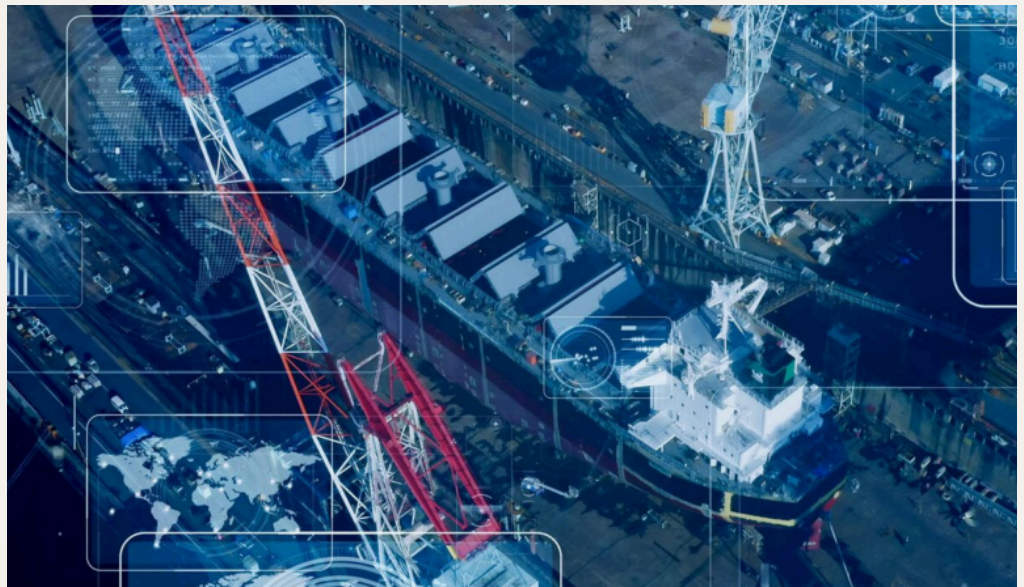
En julio de 2025, la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos abrió una investigación formal contra **PIX** bajo la Sección 301 — el mismo instrumento que se usa para imponer aranceles. El argumento oficial: competencia desleal contra empresas estadounidenses. Lo que no dijo el argumento oficial es que Apple Pay tiene el 6,6% del mercado brasileño mientras PIX tiene el 76%. La investigación no busca nivelar la cancha.

Busca recuperar el acceso a los datos de consumo de 160 millones de personas y presionar a Brasil — que mantiene vínculos estrechos con China — a alinearse más cerca de Washington.

Brasil respondió con un documento de 91 páginas rechazando cada cargo. El sistema sigue funcionando. Pero el mensaje quedó grabado con precisión quirúrgica para cualquier otro gobierno que esté pensando en construir algo parecido: podés tener banco central, moneda propia y sistema de pagos funcionando. El día que funcione de verdad, te investigamos.

La cárcel no tiene rejas visibles. Aparecen cuando intentás salir.

EL CEMENTO ES TUYO. EL CÓDIGO, NO.



Un puerto moderno no lo opera quien tiene la concesión. Lo opera el **TOS** — el Terminal Operating System. El software que decide en tiempo real qué contenedor se mueve, desde qué posición, hacia qué muelle, en qué secuencia. Sin TOS funcionando, el puerto no descarga. No importa cuántas grúas tenga ni quién firmó el contrato de arrendamiento del suelo.

El estándar global se llama Navis N4, desarrollado por la firma estadounidense **Navis/Cargotec**. **COSCO** — la empresa logística estatal china que controla más del 51% del Pireo y opera Chancay — usa Navis N4 en sus terminales. DP World — la empresa emiratí que opera en Santos, Callao, Amberes y Lirquén — corre sobre Cargoes TOS+, construido sobre la misma base. COSCO y DP World compiten en todos los puertos del mundo. Pero corren sobre el mismo código.

China lo vio. Desarrolló sistemas propios para sus terminales domésticas. Los instaló. Los hizo funcionar. Y aun así, fuera de su ecosistema directo, siguió usando **Navis N4**.

No porque no tuviera alternativa. Sino porque Navis N4 no es solo un software — es veinte años de integraciones con cada aduana, cada naviera, cada cadena de suministro del planeta. Reemplazarlo no es una decisión técnica. Es cortar y recablear la red neuronal de un puerto que ya opera a escala, con miles de procesos que dependen de que el sistema hable con todo lo demás. El costo de migración no lo asume ningún operador privado voluntariamente. Y ningún Estado lo ha financiado todavía a escala suficiente — ni siquiera el que más tiene para perder si no lo hace.



Eso es lo que hace de la infraestructura una cárcel distinta a cualquier otra: La celda la construyó la eficiencia. Nadie firmó un contrato de dependencia — eligió la mejor solución disponible y la dependencia llegó después, como consecuencia, no como condición. Y ahora el actor con más recursos, más motivación y más urgencia estratégica para salir no puede hacerlo completamente — porque el costo de la fuga es mayor que el costo del encierro.

En Haifa, en el Pireo, en Lirquén, en Chancay — el cemento puede tener cualquier bandera. El sistema que decide si el puerto funciona mañana tiene jurisdicción propia. Y esa jurisdicción no es la del dueño del muelle.



EL COSTO DEL ALQUILER

La **multipolaridad** que invocan las cancillerías es real en la superficie: más actores, más voces, más cumbres con declaraciones de intención. En la capa de infraestructura —servidores, sistemas de pago, software portuario— la geometría del poder **no cambió de signo**. Se volvió más técnica y considerablemente más difícil de ver.

El riesgo para los próximos años no es solo una guerra arancelaria o un conflicto armado localizado. Es la acumulación silenciosa de decisiones de contratación que van cediendo, capa por capa, la capacidad de actuar.

En algún lugar , en estos momentos, alguien está firmando hoy lo que dentro de diez años se va a leer como el momento en que cedió sin saberlo.

El arrendamiento no se declara. Se renueva solo.



FUENTES

¹LA INFRAESTRUCTURA DEL CONTROL CAPA DIGITAL Y DATOS

- U.S. Cloud Act (H.R. 4943): Marco legal de jurisdicción extraterritorial sobre servidores globales.
- Synergy Research / Canalsys: Reportes de cuota de mercado Cloud 2025 (Dominio del 65% de AWS/Azure/Google).
- Auditoría de Contratos: Informes de migración de SERPRO (Brasil) y desfinanciamiento de ARSAT (Argentina) 2024-2026.

SISTEMAS DE PAGO

- Banco Central do Brasil: Reporte de gestión operativa del Sistema PIX.
- U.S. Dept. of Commerce: Investigación comercial contra alternativas de pago soberanas (Julio 2025).
- BCE Statistical Data: Dependencia de redes Visa/Mastercard en la zona euro (90% de transacciones).

LOGÍSTICA Y CÓDIGO

- Navis/Cargotec: Especificaciones técnicas del Sistema Operativo de Terminales (TOS) Navis N4.
- Lloyd's List: Informe de concesiones portuarias globales de COSCO y DP World.
- Seatrade Maritime: Impacto de la propiedad del código en la soberanía operativa de puertos.



LA ILUSIÓN DE LA AUTONOMÍA

El mundo según los arrendatarios



EL FIN DE LA JURISDICCIÓN

ORMUZ, EL YUAN Y EL OCASO DEL

GARROTE



Durante décadas, el poder financiero de Estados Unidos descansó sobre un supuesto tan sólido que nadie lo discutía: quien controla el sistema de pagos controla el comercio. SWIFT, los bancos corresponsales en Nueva York, las aseguradoras en Londres. El garrote funcionaba porque no había forma de mover petróleo sin pasar por alguno de esos nodos. El dólar no era solo una moneda. Era el peaje obligatorio de la economía global.

Ormuz cambió el cálculo. No con misiles. Con una factura.

EL PEAJE QUE WASHINGTON NO PUEDE COBRAR

En marzo de 2026, Irán comenzó a exigir dos millones de dólares por el tránsito seguro de buques por el Estrecho de Ormuz. La condición adicional, reportada por CNN citando a un alto funcionario iraní, fue más reveladora que el monto: el pago debía realizarse en yuanes chinos.

Un petrolero de Abu Dhabi cruzó sin incidentes. Había pagado en yuanes. Otro que intentó negociar en dólares esperó.

El Estrecho de Ormuz tiene 54 kilómetros en su punto más angosto. Por ahí pasa el 20% del petróleo que consume el mundo. Irán no necesita cerrarlo para ejercer presión —basta con administrarlo. Y administrarlo significa decidir en qué moneda se negocia el paso. Cada transacción en yuanes que cruza Ormuz es una transacción que no pasa por los bancos corresponsales de Nueva York. Una transacción que OFAC no ve. Un eslabón de la cadena del petrodólar que se suelta en silencio.

CIPS: EL BÚNKER QUE NADIE BOMBARDEÓ

El sistema financiero occidental siempre tuvo un punto de apalancamiento claro: SWIFT. Sacar a un banco de SWIFT equivalía a aislarlo. Sacar a un país equivalía a asfixiarlo. Irán lo sufrió en 2012. Rusia lo vivió en 2022.

Lo que cambió no es que SWIFT desapareciera. Es que dejó de ser el único camino.

DONDE LAS SANCIONES NO TIENEN SEÑAL



El sistema chino CIPS procesa hoy más de 180 billones de yuanes anuales y conecta instituciones financieras en todo el mundo. Ese número importa menos que lo que ocurre dentro de él: las compras chinas de petróleo iraní circulan enteramente por ese sistema — banco chino a banco iraní, en yuanes, sin pasar por ningún corresponsal estadounidense. La sanción existe en el papel. En el flujo real del dinero, no tiene señal.

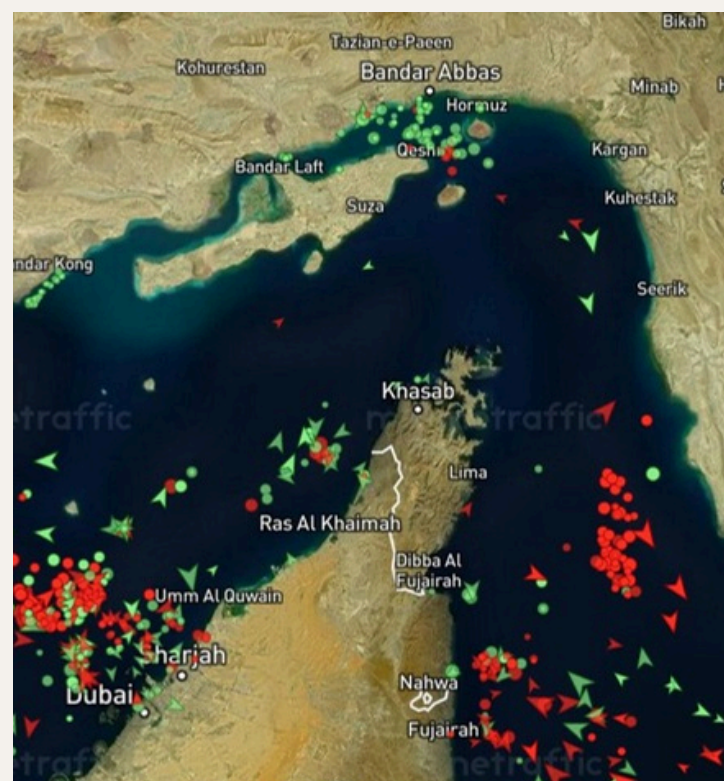
Rusia aporta su propia capa con el SPFS, conectado a instituciones en 24 países. Juntos, CIPS y SPFS no reemplazan a SWIFT — todavía están lejos de eso. Pero ofrecen algo más específico y más útil: una ruta alternativa para exactamente el tipo de transacción que Washington quiere bloquear. Petróleo sancionado, pagado fuera del dólar, liquidado sin pasar por Nueva York.

El garrote sigue existiendo. Pero ya no rodea el cuello de todos.

CUANDO LLOYD'S PARPADEÓ

El último gran candado del comercio marítimo global no fue militar ni financiero. Fue actuarial.

Sin seguro, un barco no navega. Sin seguro, un puerto no descarga. Sin seguro, el armador no consigue financiamiento. Durante generaciones, ese seguro lo otorgaron los clubes P&I de Londres y las reaseguradoras del mercado occidental. Controlar ese mercado era controlar los mares sin disparar un solo tiro.





En marzo de 2026, las principales mutuales P&I — Gard, Skuld, NorthStandard, el Club Americano — cancelaron sus coberturas de guerra en aguas del Golfo Pérsico. El efecto fue inmediato: más del 80% del tráfico se detuvo casi de golpe. Washington respondió ordenando al DFC crear un fondo de seguro público de hasta 20.000 millones de dólares, con Chubb como líder.

Un parche estatal para sostener un mecanismo que el mercado privado ya no quería sostener solo.

Pero el problema más profundo no fue la retirada occidental. Fue lo que apareció para llenar el vacío. Buques iraníes asegurados por el club Kish, una mutual propia de Teherán. Petroleros sancionados cubiertos por estructuras de propiedad opaca. Un club P&I búlgaro asegurando flotas que ninguna mutual londinense tocaría. El sistema alternativo no llegó organizado ni declarado. Llegó como siempre llegan estas cosas: desordenado, fragmentario, suficiente.

Washington no puede sancionar a un asegurador estatal chino sin consecuencias que no está dispuesto a asumir. No puede confiscar activos que no están denominados en dólares ni custodiados en bancos corresponsales de Nueva York. El mecanismo clásico del garrote funciona cuando todos los intermediarios son occidentales. Ese momento está terminando.



LO QUE ORMUZ DEMOSTRÓ

Mientras el Estrecho estuvo bajo presión en marzo de 2026, Rusia captó cerca de 7.700 millones de euros en exportaciones de combustible en las primeras dos semanas del mes. No porque hubiera planificado el conflicto. Porque cuando el flujo normal se interrumpe, el capital busca el camino que queda abierto. Y el camino que quedó abierto era el que no pasaba por Londres ni por Nueva York.

Eso es lo que Ormuz demostró con más claridad que cualquier declaración diplomática: el control geográfico de un cuello de botella físico puede vaciar de contenido el control financiero de un sistema de pagos. Estados Unidos puede ser el dueño del banco. Irán es el dueño de la calle. Y cuando la calle decide en qué moneda se cobra el peaje, el banco pierde jurisdicción sobre cada transacción que pasa por ahí.

No es el fin del dólar. Es el principio del fin de su monopolio sobre las consecuencias.



FUENTES

¹Financial Express / IranWire-CNN: Peaje de \$2M en Ormuz y exigencia de pago en yuanes.

Asia Times: Iran's Hormuz yuan play a direct hit on the petrodollar. — Análisis del impacto sobre el petrodólar.

Reuters (marzo 2026): Cancelación de coberturas de guerra por mutuales P&I y cobertura de emergencia de Chubb por \$20.000M.

Lloyd's List: Aseguradoras opacas y clubes P&I alternativos cubriendo flotas sancionadas.

Business Standard: How China's CIPS could gain from Iran war and challenge dollar grip. — Escala y funcionamiento del sistema chino.

TASS: 177 instituciones de 24 países conectadas al sistema ruso SPFS.

Reuters: Dependencia china de 1,38 Mbdp de petróleo iraní en 2025.

DiarioBitcoin / fuentes europeas: Rusia captó €7.700M en exportaciones de combustible en la primera quincena de marzo 2026.



CIERRE EDITORIAL



UN TABLERO SIN REFUGIOS

Lo que describimos en este número no es una crisis. Las crisis se resuelven. Lo que describimos es una sedimentación: capas de dependencia que se acumulan despacio, sin anuncio, hasta que el peso es tan alto que moverlas requiere un costo que ningún Estado ha estado dispuesto a asumir todavía.

El problema con la sedimentación es el horizonte. Cuando Irán cobra el peaje en yuanes y el petrolero de Abu Dhabi paga sin discutir, eso no derrumba el sistema del dólar esa semana. Lo erosiona. Cuando un puerto firma una nueva concesión con Navis N4, no pierde soberanía operativa ese día. La va cediendo renovación por renovación. Cuando Brasil construye PIX y Washington abre una investigación bajo la Sección 301, el mensaje no bloquea el sistema. Graba una advertencia en la memoria de cualquier gobierno que esté pensando en hacer algo parecido.

Así funciona la arquitectura del control cuando madura: no como bloqueo sino como gravedad. No necesita prohibir. Le alcanza con encarecer.

Lo que nadie termina de responder — y este dossier tampoco lo hace — es qué ocurre cuando los dos procesos se aceleran al mismo tiempo. La arquitectura del control se sedimenta. Y la fricción que genera esa misma arquitectura construye, capa por capa, el sistema que la erosiona. CIPS creció porque SWIFT excluyó. Los seguros alternativos existen porque Lloyd's se retiró. El peaje en yuanes funciona porque el dólar no puede llegar hasta ahí. El contrasistema no es un proyecto político. Es el subproducto inevitable de un control que apretó demasiado. La pregunta no es si ese contrasistema va a existir — ya existe. Es si va a escalar lo suficientemente rápido antes de que la sedimentación lo vuelva irrelevante.

Ahí radica la verdadera disputa por la hegemonía de los próximos 50 años

Nos vemos en el próximo Dossier

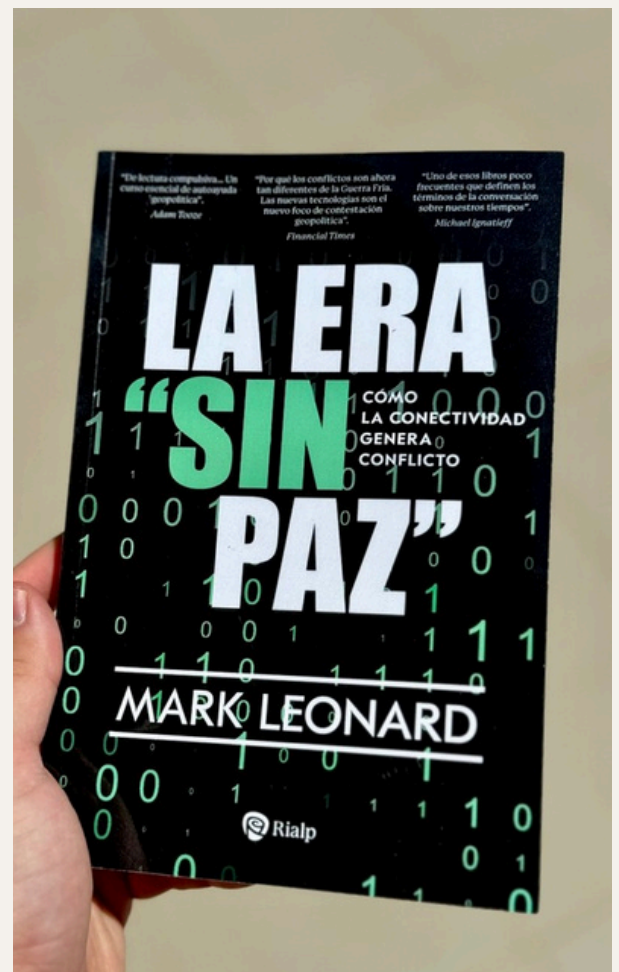
Exequiel Tomba

LECTURA ESTRATÉGICA DEL MES: EL GRAN TABLERO MUNDIAL ↘

Mark Leonard publicó este libro en 2022 con una tesis que entonces todavía podía leerse como provocación intelectual: que la interdependencia económica, lejos de ser el antídoto contra el conflicto, se había convertido en su instrumento más sofisticado. Cuatro años después la provocación es un diagnóstico.

El argumento es simple y difícil de refutar. Los mismos flujos que creaban dependencia mutua empezaron a funcionar como vectores de presión. El comercio no eliminó las tensiones. Les dio forma, perímetros y palancas de ataque. Leonard llama a ese espacio la sinpaz: ni guerra declarada ni paz real. Un estado permanente de hostilidad administrada donde las armas son contratos y los frentes son cadenas de suministro.

No es una lectura para optimistas. Es una lectura para quien quiere entender por qué el mundo se siente cada vez más tenso sin que nadie haya declarado formalmente nada.

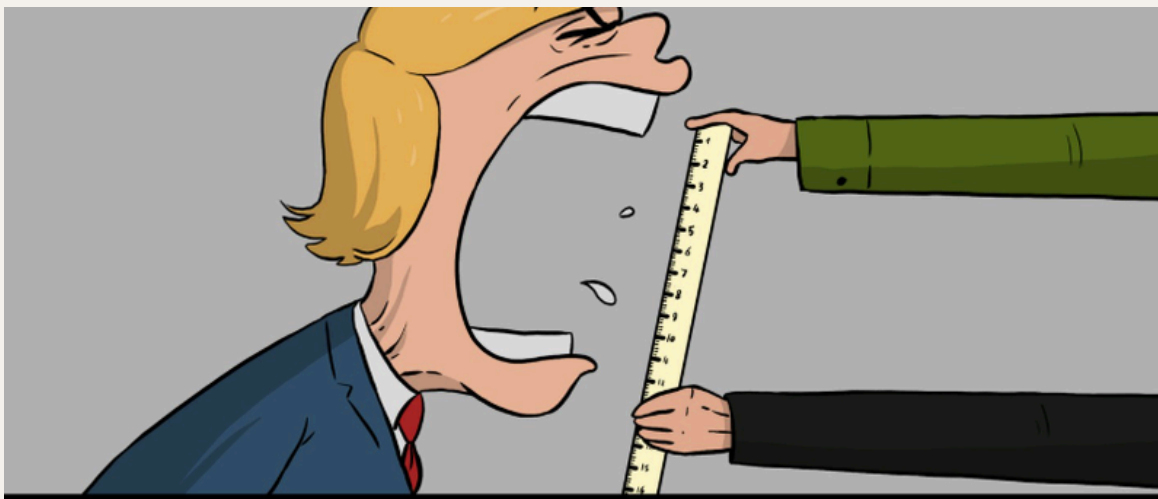




EL MUNDO EN VIÑETAS

- Che estas seguro que se rinde Irán esta semana?
 - Ya te dije que si loco, no te persigas.





EL MUNDO EN VIÑETAS



Hechos por :
[@kamal_sharaf_1978](#)
[@tjeerdroyaards](#)
[@cartoonmovement](#)
[@bjenningsuk](#)

